

CONTRIBUCIÓN
AL
ESTUDIO DEL ITALIANISMO
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

FOR
RENATA DONGHI DE HALPERIN

CUADERNOS
TOMO I, N° 6

BUENOS AIRES
IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD

1925

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL ITALIANISMO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina (I)

INTRODUCCIÓN

Los idiomas europeos que más han influído y siguen influyendo en el español hablado en la Argentina son, sin duda alguna, el francés y el italiano.

Para el conveniente estudio del galicismo y el italianismo, es necesario delimitar primero el criterio que ha de guiar la investigación en uno y otro caso.

El francés es el idioma que conoce todo argentino medianamente culto; es el que se estudia con mayor extensión e intensidad en los colegios de la Nación. Constituye un idioma de cultura y su difusión se debe más a la curiosidad de los argentinos por lo francés que a la acción directa de los franceses avecindados en la Argentina.

En cambio, el italiano apenas si se estudia en los colegios. Además, esta enseñanza es por hoy de ninguna eficacia. Este idioma ha sido introducido por los *inmigrantes italianos*, que en importancia numérica siguen de cerca a los españoles.

Primer efecto de este hecho importante: que en no pocos lugares de la República, en círculos comerciales y sociales determina-

(I) Este trabajo se hizo bajo la dirección de don Américo Castro.

dos, convivan el español de los nativos y el italiano de los inmigrantes.

Pero la lengua como todo ser vivo no puede substraerse al ambiente. El inmigrante italiano está obligado a valerse como pueda del español, que aprende con relativa facilidad, para expresarse. Mas, al hacerlo introduce modalidades propias del habla que cultivaba en Italia, deformando el español en cuanto a los aspectos fonético, morfológico, sintáctico y de léxico. Los argentinos a su vez, incorporan a su modo de hablar parte de estas modificaciones, por lo menos en la lengua familiar y extraliteraria. Factor primordial e inconsciente de estas transformaciones es el argentino hijo de italiano.

He aquí ejemplos que documentan nuestra anterior afirmación :

I. El italianismo proviene, en muchos casos, de los diversos dialectos italianos, lo que no hubiera acontecido de haberse introducido mediante la lectura de los libros italianos. Ejemplos: *guey* «dinero» (voz lunfarda) no es palabra italiana pero se usa comúnmente en Lombardía para significar centavos. *De la madona* (vulgar), frase adjetiva empleada para encarecer por los habitantes de sur de Italia.

De otra parte hallamos voces italianas sinónimas, introducidas por personas de distintas regiones de la península. Ejemplos: *niente* «nada» del italiano (voz lunfarda); *ninta* «nada» del genovés (voz lunfarda); *minga* «nada», en milanés significa «no» (voz vulgar y lunfarda). *Laburar*, voz vulgar proveniencia dialectal italiana y *laborar*, quizá de origen italiano.

II. El italianismo no se halla casi nunca en el lenguaje literario; cuando se le encuentra es difícil distinguirlo del cultismo. Así, por ahora es imposible saber si *espetabile* deriva de *spettabile*, voz muy corriente en Italia, o si es un latinismo como se supone en el Diccionario de la Academia. Quizá, como aconteció varias veces, se haya difundido este cultismo por influencia del italiano, hecho que no se habría realizado sin el impulso indicado.

El italianismo es esencialmente familiar y vulgar; lo usamos en la conversación descuidada pero lo desechamos cuidadosamente

cuando pretendemos hablar con esmero. El italianismo viene de abajo, de las últimas capas sociales y allí tiene su vida más lozana.

III. El italianismo afecta sobre todo al vocabulario. Es muy común oír a los argentinos: «agarró un *estrilo*», «es un *farabute*, etc. En cambio los giros italianos, relativamente, son muy escasos, y casi todos ellos se emplean en jerga ítalo-española.

Comparado este hecho con la influencia francesa, notamos que difieren notablemente en esto, pues el galicismo es muy frecuentemente sintáctico.

IV. En cuanto al aspecto fonético, nos limitamos por ahora a constatar en modo general que en los italianismos se mantiene, en lo posible, la fonética italiana. Ejemplo: *qiorno* (yurno), *mangiare* (manyar). En cambio el vulgo amolda en todo a la fonética local los vocablos franceses, ejemplo: *chapeau*, *capeau*; *pachá*, *pacá*.

V. En el interior de la República, en aquellas partes que el elemento criollo predomina en gran proporción, el italianismo es casi desconocido.

Todos los vocablos y giros que registramos puede afirmarse que son exclusivamente porteños.

El italianismo en la Argentina es una forma del vulgarismo; de consiguiente es poco estable y local. Si cesara por unos cuantos años la inmigración italiana, veríamos desaparecer buena parte de las voces lunfardas, y quizá algunas palabras que usamos con harta frecuencia.

VI. Dadas estas condiciones, el italianismo no constituye un grave peligro para la pureza de la lengua ; pues a menos que cambiare su carácter, jamás tendrá aceptación en obras literarias y científicas.

Los diccionarios no suelen dar más que la mera aceptación de cada vocablo. Nada o muy poco dicen respecto a su difusión y al ambiente en que vive. Datos valiosísimos son éstos, ya que es difícil darse cuenta de la importancia de una palabra sino tenemos

presente su divulgación y la capa o capas sociales que la emplean.

Nosotros indicaremos en cada caso junto con el significado y origen de la palabra *dónde* y *cómo* se le usa.

Hemos dividido el ambiente (*dónde*) en varios estratos correspondientes a los de la sociedad. En consecuencia diremos que un término es *culto* o *literario*, si es usado en las obras literarias o en la conversación esmerada; *familiar*, si es usado en la conversación descuidada por personas de cierta educación; *vulgar*, si es usado por las clases populares; llamaremos *lunfardo* a la voz vulgar que se usa inicial o preferentemente en la jerga de los delincuentes.

La distinción entre vulgar y lunfardo merece mayor atención, pues si la diferencia entre lo literario y familiar y entre éste y lo vulgar es aparente, no suele ocurrir lo mismo entre los términos denominados vulgares o lunfardos. Lunfardo se dice a la jerga hablada en los bajos fondos porteños y de las principales ciudades de la República por gente de mal vivir, o por personas que, sin ser delincuentes, habitan o se rozan continuamente con aquéllos. En esta jerga alterna fraternalmente el español con palabras introducidas de todas partes del globo en proporción equivalente.

Ahora bien: acontece con las palabras lo que con los individuos, que se infiltran en capas sociales distintas a la de su origen. Muchos vocablos, sin dejar de ser lunfardos, se elevan un tanto y se introducen en un ambiente que tiene de común con el propio la falta de cultura de los hablantes.

Estas palabras, desechadas por las personas de cierta educación aun en las conversaciones más descuidadas, se llaman vulgares. Claro está que no todo lo vulgar es lunfardo. Si bien es cierto que la mayoría de los italianismos vulgares tiene origen lunfardo, ocurre que una palabra sea vulgar después de haber sido usada hasta en obras literarias.

En este trabajo no estudiamos el italianismo en el lunfardo, ya que no hemos podido prestar a su estudio la atención debida; y para no incurrir en generalizaciones precipitadas o en definiciones infundadas, hemos preferido aplazarlo para cuando tengamos más material reunido.

Una última indicación. Además de clasificar cada palabra por el ambiente en donde es usada, notaremos la difusión que en él haya alcanzado, *cómo*.

Un término puede ser de uso: *general, incidental o poco usado*; por diversas causas puede usarse poco: por que cae en desuso; o por ser de reciente introducción; o por no haber encontrado ambiente favorable a su divulgación.

VOCABLOS

Achidente!, 'exclamación que expresa sorpresa o extrañeza' (ital. *accidente*). Vocablo familiar y vulgar muy usado en este ambiente, poco en aquél.

Antipasto, 'fiambres' (ital. *antipasto*) ...«tras de lo cual acomete con el almuerzo, consistentes en abundantes *antipastos...*» (Revista *Atlántida*, 27, IX, 1923.) Vocablo muy poco usado.

Arranyar (I), 'arreglar' (ital. *arrangiare*). Luis C. Villamayor explica esta palabra : «Arreglar o componer algo que anda o está mal, o intervenir para que dos enemigos se reconcilien. Castigar». (*El lenguaje del bajo fondo*, pág. 35, Buenos Aires, 1915) La última acepción, «castigar» proviene sin duda de la que adopta en frases familiares como: «ti arrangio io» y otras por el estilo. No solamente se usa este término en el bajo fondo (lunfardía), sino con cierta frecuencia en conversaciones vulgares.

Arranyarse, 'acomodarse' (ital. *arrangiarsi*). Para su uso y ambiente, véase *arranyar*.

Arranyado, 'conforme, arreglado' (ital. *arrangiato*). Uso y ambiente, véase *arranyar*.

Arranyador, 'el que arregla un asunto'. Substantivo postverbal desconocido para el italiano. Uso y ambiente, véase *arranyar*.

(1) Téngase en cuenta que en la Argentina la consonante y se pronuncia *ÿ*.

Bachicha, 'italiano' (genovés). «En el pueblo todos lo quieren y aurita no más me decía el *bachicha* de la pulpería que tal vez lo hagan gobierno... » *Cuentos de Fray Mocho*, de José S. Álvarez. (Véase edic. *La cultura argentina*, pág. 187.) Esta palabra va cayendo en desuso, reemplazada por *tano*, *tarugo*, términos más vulgares; *bachicha* era de uso corriente en las conversaciones familiares.

Bachichín, 'italiano' (genovés). «No necesita decir más, respondió el peón, que era uno de aquellos *bachichines* andariegos y conocedores de toda la ciudad. » (Ricardo Gutiérrez, *Carlos Lanza*, pág. 35, ed. N. Tommasi, 1853-1890.) Ver *Bachicha*.

Batifondo, 'bochinche' (ital. *battifondo*). «Mugrita»: siempre está borracho, ¡y mete cada *batifondo* en la pieza! (Pedro O. Pico, *Un robo*, diálogo, estrenado en 1908 y publicado en *Teatro popular*, nº 47, pág. 18.) Vocablo familiar y vulgar muy difundido.

Cachar, 'agarrar' (ital. *cacciare?*). «Nene: qué diablo! Si dicen que está enamorada de mí, no preciso tantas vueltas; le *cacho* la trompa, le sampo un beso y ya está!» (R. Hicken, *Entre polleras*, farsa, 1923. Publicado en *El teatro*, nº 2, sin pág.) Vulgar muy usado.

Crepar, 'reventar' (ital. *crepare*). «El jorobado no pudo resistirse a tan galante brindis, y tomando otra copa que le alargaba Nemesia, se la echó a su gran gañote con el mismo desembarazo que la primera, diciendo en seguida a Nemesia: por tí, aunque después *crepe*.» (Eduardo Gutiérrez, *Audacia de una negra*, ed. N. Tommasi, pág. 145.) Parece que en la época de Gutiérrez (1853-1890) no se usara mucho este vocablo, pues, en la obra, está en bastardilla; actualmente es un término vulgar de cierta difusión.

Crescendo (ital. *crescendo*). «La algarabía y el escándalo seguían en un *crescendo* famoso, hasta el punto que...» (E. Gutiérrez, *Audacia de una negra*, pág. 184, ed. N. Tommasi.) Término musical, muy usado, general en España.

Chau, 'adiós, hasta luego' (milanés: *ciau*). «MASCHERONI. —Ya te dije que me iba, así que *chau*. » (P. B. Aquino, *El reo de la familia*, comedia, 1923, publicada en *La escena*, n° 253, sin pág.) Voz familiar muy usada.

Chírcolo, 'círculo' (ital. *circolo*). «A ésta, no la nombran ni por casualidad cuando va a los bailes del *chírcolo*... » (*Cuentos de Fray Mocho*, ed. *La cultura argentina*, pág. 264, 1920.) En la actualidad su uso es ocasional, pero en la época de Fray Mocho debió ser más generalizado, debido, quizá, a las numerosas sociedades italianas con fines sociales.

Chitrulo, 'tonto' (ital. *citrus*). «Es mejor hacerse los *chitrulos* y dejar las barajas», *Gramática rantifusa, Crítica*, 9 de junio de 1915. Término vulgar muy usado.

Enfiler (ital. *infilare*). «Escolta de serenos no quiero yo, ni en la hora de la muerte, contestó Parodi, y *enfiló* a la calle algo más aliviado... » (E. Gutiérrez, *Astucia de una negra*, pág. 65, ed. N. Tommasi.) ¿Italianismo o galicismo? Si fuera un término usado en la actualidad o si tuviéramos más datos con respecto al ambiente y a la difusión alcanzada en la época de Gutiérrez podríamos, quizá, decidimos entre uno y otro origen, mas, no disponiendo de ellos nos abstenemos de opinar. Término general en España.

Enyetar (derivado de yeta y esto del ital. *iettatura*), vulgar muy usado.

Esgunfio, 'cansador' (substant. postverbal de *sgonfiare*). «Es tan *esgunfio* el hablar. » (*Crítica*, 2 de junio de 1915.) Se usa mucho en los bajos fondos, pero se difunde también en conversaciones vulgares.

Espectable (ital. *spettabile*), ver *Introducción*.

Espiantarse, 'irse' (ital. *piantare*). «Llegada la noche Parodi declaró a Pepín que iba a *espiantarse*, porque ya se conocería la fuga del hospital y la policía andaría buscándolo por todas partes.» (E. Gutiérrez, *Audacia de una negra*, pág. 231, ed. N. Tommasi.) Tér. vulg. y fam. muy usado y que cuenta va-

rios años de vida, pues Gutiérrez (1853-1890) ya lo conocía, según nos indica el pasaje transcrito. Deriva, con toda probabilidad, del verbo *piantare*, «abandonar»; ej.: *la piantó*, «la abandonó» y quizá, por contaminación con *spiantato* haya resultado *espiantar*; mas nada podemos afirmar, pues es muy posible que exista *spiantare* como forma dialectal, lo que tampoco podemos asegurar ya que no disponemos de vocabularios dialectales para llegar a una conclusión.

Espiante, 'ída, abandono'. «Susurrando entre dientes una sarta de razones que parecen maldiciones al *espiente* de una mina.» (González Pulido, *me caiga muerto, me caiga*, versos publicados en *El alma argentina*, n° 6, pág. 22, 1923.) Substant. postverbal, uso. etc.. ver *espiantarse*.

Estrilar, 'enojarse, rabiar' (ilal. *strillare*). «MASCHERONI. —Después, vos sabés, el gringo se *estrila* si uno empieza después de hora. » (Pedro B. Aquino, *El reo de la familia*, comedia, 1923, publicada en *La escena*, n° 263, sin pág.) Actualmente el significado de *estrilar* es el de «enojarse, rabiar» y no tiene otro, pero Gutiérrez lo empleó con otro sentido.

«Una semana después de su entrada a la sala de presos, el jorobado se había captado por completo la voluntad del menor.

« — Pocos grandes golpes he de poder dar en casas de negocio, pensaba Parodi, pues en cuanto sepan que he huído no va a haber joyero que se descuide; pero con la cooperación de este truhán que yo perfeccionaré, no habrá casa de familia rica que se me escape.

«Y sus ojos de sátiro se iluminaban a impulsos de una alegría infernal, pues ya se veía hundiendo sus garritas en alguna caja de hierro llena de billetes de banco, y fuera del alcance de toda persecución policial.

«El negrito (el menor de quien habla), por su parte había *estrilado* a Parodi y había comprendido que con semejante director podía llegar a ser una persona de gran provecho en el porvenir. »

Estrilar parece significar: «conocer, calar». Término vulg. y fam. muy usado.

Estrilo, 'enojo'. «DAMIÁN. —Con que *estrilo* se ha ido.» (Pedro B. Aquino, *El reo de la familia*, comedia, 1923, publicada en *La escena*, n° 263, sin pág.) Subst. postverbal, ver *estrilar*.

Estufar, 'cansar' (ital. *stufare*), «...que *estufa* su lengua china». (*Critica*, junio 2 de 1915, término esencialmente lunfardo, pero usado también en conversaciones vulgares.)

Farabute, 'pobre diablo', 'hombre bajo, ruin' (ital. *farabutto*). «...Fué muy duro, muy terrible el esquinazo, de amurarme su cariño por un rico *farabute*. » (González Pulido, *me caiga muerto, me caiga*, versos, *El alma argentina*, n° 6, pág. 22, 1923.) Térm. vulg. y famil. muy usado, introducido por corrientes dialectales, pues, sino, no se explicaría la terminación.

Guadañanza, 'ganancia' (ital. *guadagnanza*). «Esos (los europeos) no quieren más que la *guadañanza* y le van a hacer echar los bofes trabajando...» (*Cuentos de Fray Mocho*, ed. *Cultura*, pág. 46.) Término vulgar, actualmente no muy usado.

Jetta, 'mala suerte' (ital. *jettatura*). « Un arco de *jetta* » (título de una noticia de *Critica*, agosto 8 de 1923.) Término muy usado en la conversación familiar, amoldado ya a la fonética local, pues se pronuncia generalmente *yeta*. Vocablo familiar y vulgar muy usado; introducido con toda seguridad por los meridionales.

Jettatore (ital. *jettatore*). Vocablo usado en el lenguaje literario y familiar. (En este ambiente se amoldó a la fonética local. Véase *jetta*.)

Laborar, 'trabajar' (ital. *lavorare*). «El señor Aranzábal —es el secretario del ingeniero-jefe— *labora*. » (*Critica*, art. *Plat du jour*, agosto 9 de 1923.) Término vulgar muy usado.

Laburar, 'trabajar' (voc. dialectal). « AGENTE. —En ambos lados se duerme o se *labura*...» (P. O. Pico, *Sin novedad*, en-

tremés, estrenado en 1905, publicado en *Teatro popular*, n° 47, pág. 6.) Ver *laborar*.

Laburito, 'trabajito'. «*Laburito* papa» (título de una noticia de *Crítica* del 16 de agosto de 1923). Subst. postverbal, derivado de *laborar*, uso, etc. "Ver *laborar*."

Lazarone, 'perezoso' (ital. *lazzarone*). «En los negocios, en los cafés, en la calle, en todas partes en fin, no oía sino hablar italiano y no veía sino costumbres italianas, hasta en la haraganería clásica o uno que otro *lazarone* tendido cómodamente en los bancos del paseo. » (R. Gutiérrez, *Carlos Lanza*, pág. 35.) Creemos este término usado incidentalmente.

Leñada, 'paliza' (ital. *legnata*.) «OBRERO 2º. — ¡y qué leñada!» (J. González Castillo y J. Camorero, *Puerto Madero*, sainete, 1923. Publicado en *La escena*, n° 82, sin pág.), término vulgar poco usado, mientras en los bajos fondos es muy usado.

Linyera, 'equipaje' (voz dialectal: *ligera*). «Mira che, bajá la prima... y si no es otra cosa lo que tenés que decir, podés ir aprontando tu *linyera*...» ¡Estás despachao! (*Cuentos de Fray Mocho*, pág. 119.) Término de origen dialectal, probablemente septentrional, pues es muy corriente en estas regiones, mas con el significado de: «vagabundo» u hombre de poco peso; en un principio mantuvo el mismo sentido y en el interior todavía lo mantiene, como se colige de esta noticia: *Muerto por el tren*. De un tren de carga que venía ayer de San Luis y en el que viajaban varios *linyer*as, cayóse uno de éstos bajo las ruedas. (*El tribuno*, Mercedes de San Luis, octubre 20 de 1923), pero significa luego el equipaje misérrimo de los inmigrantes, extendiéndose más tarde a toda clase de equipajes. Término familiar y vulgar, creemos que va cayendo en desuso.

Madona!, 'exclamación' (ital. *madonna*). « MASCHERONI. — ¡Araca che, qué frío! ¡*Madona!* cada vez siento más.» (P. B. Aquino, *El reo de la familia*.) Exclamación vulgar muy usada.

Maffia (ital. *maffia*). «Amalgama de *maffia* y bandolero.» (*Crítica*, junio 26 de 1914.) Término de uso general aquí y en España para designar la sociedad secreta así llamada.

Malgrado, 'a pesar de' (ital. *malgrado*). «Ignoras, *malgrado* tu grande sabiduría, que toda esa fuerza vital condenada por tí constituye la voluntad de la tierra.» (Carlos Reyles, *Diálogos olímpicos*, pág. 17, Bs. As., 1918.) ¿Es un italianismo o es el *malgré* de los franceses traducido literalmente? Posiblemente es el resultado de la contaminación de las palabras *malgré* (fran.), *malgrado* (ital), con las expresiones españolas: de buen grado, de mal grado, etc. No es de uso muy frecuente y siempre es literario.

Manyar, 'comprender' (ital. *mangiare*). «¿MASCHERONI. —¿Apuro? ¿pero vos no *manyás* la hora que es?» (P. B. Aquino, *El reo de la familia*, sin pág.) Término vulgar muy usado; muy pocas veces se usa en su recto sentido, generalmente significa «comprender», «conocer», apropiándose de este último verbo todas las acepciones; ¿cómo aconteció ésto?, fué una simple traslación de sentido, o en alguna región italiana *mangiare* significa también comprender la frase común a toda la península; *mangiare* la foglia, no puede, creemos haber sido la causante de este fenómeno, ya que es desconocida para los argentinos. Esto no lo sabemos.

Manyín, 'comilón', 'vividor'. Substantivo postverbal muy usado.

Matufia, 'engaño'. Voz dialectal... L'hubiera hecho confesar lo que siempre sospeché, ¿sabes?... ¡que hasta él mismo era toda una *matufia* que caminaba como hombre! (*Cuentos de Fray Mocho*, pág. 200.) Término familiar y vulgar muy usado.

Masacre, 'matanza' (ital. *massacro*).

OBrero 1^o. —¡Iremos a la huelga general! ¡Eso será lo mejor!

OBrero 2^o. —¡Ha sido una verdadera masacre!... »

(J. González Castillo y J. Camorera, *Puerto Madero*, sin

pág.) Término usado en las bajas clases sociales, en la conversación familiar y a veces en escritos literarios.

Probablemente se introdujo en el país por dos corrientes: la francesa y la italiana, actuando la primera en las clases sociales más cultas y la segunda en las humildes; por consiguiente si en el primer caso se debe considerar un galicismo, en el segundo es, con toda seguridad, un italianismo. Probablemente es vocablo dialectal; la terminación sugiere esa hipótesis.

Menega, ‘dinero’ (mil. *meneghina*). «AGENTE. —Música, *menega* y alguna ginebrita.» (P. O. Pico, *Sin novedad*.) Palabra de origen lombardo; vulgar muy usada.

Minga, ‘nada’ (mil. *minga*). «No venga con chistes, *minga de spamento*.» (C. J. Rossi, *Me largó diropa*, versos, *El alma argentina*, pág. 17, 1923.) Término vulgar bastante generalizado.

Parlar, ‘hablar’ (ital. *parlare* o del antiguo español?). Término vulgar poco usado (muy usado en lunfardo).

Parla, ‘charla’. Subst. postverbal. Ver *parlar*.

Parolare, ‘hablar’. Verbo derivado del sustantivo *parola*. Ver *parlar*, o del antiguo español?

Pelandrún, ‘perezoso’. «...Entre estos *pelandrunes* está Palma, que no es pájaro muy fácil de pelar.» (E. Gutiérrez, *Audacia de una negra*, pág. 127.) Parece que Gutiérrez consideraba ya esta palabra de uso común en las conversaciones vulgares; actualmente se sigue usando, tanto o más que en la época de Gutiérrez. Su origen es dialectal (genovés-lombardo y quizá de otras provincias septentrionales.) En italiano no existe; *lazzarone* sería el término que le corresponde en italiano.

Pasticho o pastiso, ‘desorden’ (ital. *pasticcio*), palabra muy usada en el lenguaje familiar o vulgar, usado en España.

Per Baco! (ital. *per Bacco* o mejor *perbacco*). «Silencio, *per Baco* gritó el jorobado...» (E. Gutiérrez, *Astucia de una negra*, pág. 217.) Creemos su uso incidental.

Piantar, 'abandonar' (ital. *piantare*). «Un sujeto, que seguramente andaría necesitado de un sobretodo, penetró ayer, a las 17 horas, en la casa Río Bamba, 390, y del vestíbulo de la misma *piantó* uno que vio colgado en una percha. (*Crítica*, junio 22 de 1920.) En este pasaje significa *hurtar* y en el lunfardo tiene este sentido, como sinónimo *espiantar*, pero en las conversaciones vulgares significa *abandonar*. Uso ambiente, ver *espiantar*.

Pillar, 'tomar, beber' (ital. *pigliare*). «Suárez... vamos a *pillar* un copetín.» (J. González Castillo y J. Camorero, *Puerto Madero*, sainete, 1923, sin pág.) Término vulgar de mucho uso, introducido, quizá, por los genoveses.

Razzia (ital. *razzia*). «Batida, declaración. Razzias que sabe efectuar la policía en los sitios frecuentados por los malvivientes.» (Luis G. Villamayor, *El lenguaje del bajo fondo*, pág. 39, Bs. As., 1915.) Vocablo muy usado, pero solamente como término policial; como se puede observar en el pasaje transcrito se forma en plural siguiendo la regla general española. Se usa en España.

Salute, 'salud' (ital. *salute*). Término muy usado en las conversaciones familiares y a veces dicho con tono festivo.

Sacramento! (ital. *sacramento*). «*¡Sacramento!*, dijo, cerrando los puños y sacudiéndose un par de cachetes, ahora si que hemos perdido el tiro...» (E. Gutiérrez, *Astucia de una negra*, pág. 26.) A veces se halla usada como: «Si yo llegase borracho a bordo no habría medio de hacerme a la vela, y aquellos *sacramentos de marineros*, antes de salir, serían capaces de hacer cualquier descalabro.» (R. Gutiérrez, *Carlos Lanza*, pág. 66.)

En italiano mismo y en lombardo y quizá en otros dialectos se usa en ambos sentidos. El plural se forma como si fuera palabra española. Es un término vulgar y poco usado.

Secador, 'cansador, importuno' (ital. *seccatore*). Frases comunes en las conversaciones vulgares: me estás *secando*, no seas *secador*.

Secante, 'cansador', importuno (ital. *seccante*). Uso y ambiente, ver *secador*.

Sentir, 'oir' (ital. *sentire*). «Espiantar-s. fig. : hurtar con maña para no ser *sentido*.» (Segovia, *Diccionario de argentinismos*.) Está tan generalizado su uso y hace tantos años, que Eduardo Gutiérrez en las novelas citadas no usa una sola vez el verbo oír; y el doctor Leguizamón en una conferencia dada en la Junta de historia (*La Nación*, junio 17 de 1923), dijo: «Se *siente* formular reparos, considerando desacertada la medida.» Sin embargo creemos que este vulgarismo no debe ser considerado como italianismo pero sí como una ampliación del *sentir* español, cuyo uso se ha generalizado por influencia italiana.

Tarantela, 'estribillo' (ital. *tarantella*). Fijaté, sino lo que han hecho con las vírgenes milagrosas. Han sacao la *tarantela* de no dejar pasar año sin darle alguna provincia... (*Cuentos de Fray Mocho*, ed. *Cultura*, pág. 234.) Actualmente no se usa en este sentido.

Ubicar, 'situar'. La academia lo deriva del adverbio latino *ubi*; sin embargo, es más lógico suponer que deriva del italiano *ubicare*. Término muy usado en la Argentina y de cierta difusión en España, ambiente familiar y literario.

¡Uffa! (ital. *uffa*). «NENE. —¡Oh! *iUffal*... ¡Cuando se acabará esto!» (R. Hicken, *Entre polleras*, 1923, publ. En *El Teatro*, n° 2, sin pág.) Exclamación familiar muy usada.

Yurno, 'día' (ital. *giorno*). Término vulgar y familiar usado en expresiones como ésta: cualquier *yurno*. Uso generalizado en el primero de los ambientes citados y poco frecuente en el segundo.

EXPRESIONES

Altro que, 'de ningún modo, muy de otra manera' (ital. *altro che*). «¿Conseguiste un ascenso? *Altro que* [ascenso]»; sa-

cado del lenguaje hablado. Expresión muy usada, ambiente familiar y vulgar.

Como se debe (ital. *come si deve*). «Un padre *como se debe*». *Crítica*, junio 24 de 1914.) Creemos su uso poco difundido.

De la madona o de la madona (ital. *della madonna*). «Era inútil en cuanto veía el agua, al hombre le entraba una tiritaina *de la madona*.» (*Atlántida*, septiembre 27 de 1923.) Frase adjetiva de encarecimiento introducida por los meridionales italianos (pues es sumamente usada en la región indicada), muy difundida en el ambiente plebeyo (vulgar).

Manco-dilo, 'ni decirlo' (frase dialectal). «Es un pichón de otario que da estrilo abocao a un *formagio*; *manco-dilo* que no le carga el carro a su fulana.» (*Sonetos rantifusos*, *Crítica*, junio 2 de 1915.) Como expresión vulgar no es muy usada.

Pian-pianino, 'despacio' (ital. *pian-pianino*). «Apenas tocaban ánimos cuando joroba se dirigió *pian-pianino* hacia el cenáculo...» (R. Gutiérrez, *Astucia de una negra*, pág. 21.) Actualmente es poco usada, pero parece que en la época de Gutiérrez no pasaba lo mismo, ya que se halla escrita en letra corriente, mientras las demás frases extranjeras lo están en cursiva; pero la edición es muy descuidada y es muy posible que la diferenciación indicada de letras tenga muy poco valor.

Tutti Cuanti, 'todos' (ital. *tutti quanti*). «Vaya aprendiendo, prima, vaya aprendiendo... y sufra las decepciones consiguientes y aguante que el almacenero de la esquina, el lechero, el carbonero y *tutti cuanti*.» (*Cuentos de Fray Mocho*, pág. 22.) Expresión jocosa cuyo uso familiar está bastante generalizado. Usado ocasionalmente en España.

Vale a decir, 'es decir' (ital. *vale a dire*). «Los que no estaban iniciados en los arcanos políticos del momento, *vale a decir*, la generalidad del público.» (V. F. López, *Historia Argentina*.) Hoy se escribe *vale decir*, uso bastante generalizado, literario.

Venir grande, 'volverse grande, crecer' (ital. *venir grande*).
Uso familiar bastante generalizado.

Venir un accidente. «Ahora no más se va —dijo González— él a su vez ha de tener miedo que lo pillen y no ha de prolongar mucho su visita y pelada de pava, ivaliente imbécil, siquiera le viniese *un accidente!*» (E. Gutiérrez, *Astucia de una negra*, pág. 6o.) Frase optativa vulgar muy usada.

FONÉTICA

Las palabras italianas adoptadas por los argentinos mantienen su fonética originaria, siempre que los sonidos transmitidos sean iguales a los que el español posee; en caso contrario los amoldan a los propios.

Hemos dicho que los vocablos italianos sufren pocos cambios (ver introducción, IV) y esto se debe a que la mayoría de los sonidos italianos y españoles son comunes a pesar de diferenciarse ortográficamente.

Veamos las diferencias : a) epéntesis de una *e* a toda *s* líquida; ejemplo: *strillare*, *spiantare*, espiantar; b) simplificación de toda consonante doble; ejemplo: *madonna*, madona; *strillare*, estrilar. Este fenómeno que, como el anterior, es peculiar de la fonética española se halla favorecido por la transmisión dialectal de cuya importancia ya hemos hablado.

A su vez la fonética italiana influye en la fonética local: a) favoreciendo la supresión de la *s* final... « Chichilo : qué sabe vo... vo no ve nada. » (A. Discepolo, *Maleo*, obra citada); b) alargamiento de vocales, fenómeno común en los ambientes vulgares.

En el lenguaje familiar y vulgar además de las transformaciones citadas no hemos encontrado otras, a menos que quisiéramos considerar la palabra *pulenta* como transformación de *polenta* registrada en el Diccionario de la Academia, pero creemos que *pulenta* fué introducido por los italianos que popularizaron la cosa.